

Romanos 1:16, La Excelencia del Evangelio

Introducción: El apóstol Pablo acaba de manifestar a sus hermanos en Roma su noble deseo de visitarlos y compartirles el evangelio, acaba de decir que está siempre dispuesto a proclamar la buena noticia en todo lugar, incluso en Roma, la capital del grande y poderoso imperio del mundo conocido entonces. Y está siempre dispuesto, siempre listo, porque conoce la excelencia del poder del evangelio, porque ha experimentado el brazo salvador del Señor sobre su vida y sobre la vida de muchos, está siempre listo a proclamar el mensaje divino, incluso en una gran metrópolis donde hay gente muy culta y también gente ignorante, pero todos en igualdad de condiciones frente a las demandas de Dios, a la justicia de Dios, tema que abordará directamente a partir del verso 17. Pero presenta una tesis en el verso 16 que es el objeto de nuestro estudio en esta oportunidad, en esa tesis presenta el fin del evangelio, lo que titulamos en nuestro estudio como la Excelencia del Evangelio.

I. No avergüenza

Y siguiendo el orden expuesto en el versículo 16, la primera declaración de Pablo acerca de la excelencia del evangelio, es que este mensaje no avergüenza. Pablo está dispuesto a compartir esta magnífica noticia con todos, así como providencialmente ya había ocurrido con los hermanos en de la iglesia que estaba en Roma que parte de sus miembros por algún tiempo habían sido expulsados de la ciudad, y tuvieron la ocasión precisa para divulgar la fe de la iglesia que estaba en Roma. Pablo se identifica con sus hermanos también, y así como ellos habían hecho, Pablo mismo no se avergonzaba del mensaje que había creído y que estaba empeñado en anunciar.

A. Aunque para algunos es locura

El mensaje de Cristo, y Cristo crucificado, muerto y resucitado, era una locura para muchos, 1 Cor. 1:22-24. En la gran ciudad de Roma había todo tipo de personas, y al ser la capital del poderoso imperio de entonces, había gente muy educada, influenciada por la cultura griega, quienes se jactaban de su sabiduría e ingenio. Ya Pablo había tratado con este tipo de personas en otros lugares como Atenas en donde incluso se burlaron de él al hablarles de la resurrección de Cristo (Hech. 17:16-34). En Roma había gente influenciada por la misma cultura, y aunque había también creencia en muchos dioses, estos eran considerados totalmente alejados de la humanidad, y lo único que importaba a la gente era vivir de tal forma que obtuvieran el mayor placer y bienestar posible (algo parecido a nuestra cultura actual). La gente no consideraba la existencia de un Dios verdadero, personal y justo, que castiga el pecado, y que da vida eterna a los que confían en él. Ante una cultura así, uno pudiera pensar que Pablo o cualquier creyente en esa ciudad podría tener razones para avergonzarse del mensaje que cree y debe proclamar. ¿Te has sentido avergonzado por los que creen que tu mensaje es locura?, ¿en medio de la cultura que te ha correspondido vivir, te intimida la presunción de los más inteligentes y civilizados que no creen en el Dios que mandó a su Hijo a morir en la cruz por nuestros pecados?, ¿qué tan dispuesto estás a proclamar el arrepentimiento para vida si la gente no sabe, no entiende lo que es pecado, y a lo malo llaman bueno, pero a lo bueno llaman malo?. Este mensaje es locura para muchos, pero Pablo tiene muy en claro que,

B. Es un mensaje divino

Lo viene diciendo desde el principio de su carta, lo que por cierto hace en el resto de sus escritos, Rom. 1:1-6. Como ya vimos en esos versos, el evangelio que había creído y proclamaba Pablo era un mensaje Divino, no era una invención humana, no era una filosofía humana, no era un proyecto humano, no tenía origen en el hombre. Fue Dios el autor de este mensaje, fue Cristo mismo, el hijo de Dios, que es Dios verdadero, el autor de nuestra salvación (Heb. 5:9). Por lo tanto, no se avergüenza. ¿Crees tú en el evangelio de Dios, que se trata de nuestro Señor Jesucristo, su vida perfecta, su muerte en la cruz, resurrección y ascensión para nuestra salvación?, ¿Crees que esto viene de Dios?, entonces, así como Pablo no tienes por qué avergonzarte de vivir la vida cristiana incluso delante de los que se creen más sabios e inteligentes pero que no creen en Dios, pues su dios es el estado para el caso de los comunistas (que hoy se hacen llamar socialistas), o el dinero para los esclavos del capitalismo salvaje, o los placeres (cualesquiera estos sean) para los que solo piensan en agradarse a ellos mismos. En un mundo de maldad, a veces los creyentes somos tentados sentirnos avergonzados de hacer lo recto, de confiar en Dios, pero el salmista también nos da una lección al respecto, Sal. 34:5 y 31:17. Podemos seguir confiando en el Señor, y no seremos avergonzados, y no tendremos por qué avergonzarnos de aquel en quien hemos creído.

II. Es poder de Dios para salvación

Pero volviendo a nuestro texto de estudio, escuchamos esto: *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”*. En segundo lugar, la excelencia del evangelio, es poder de Dios para Salvación. La audiencia de Pablo podía comprender la magnitud del poder de un gobierno, de un ejército, de gente que se había hecho grande y se imponía sobre otras. En contraste, el apóstol manifiesta que así como el mensaje del evangelio es divino, en dicho mensaje también se manifiesta el poder divino. En el evangelio se manifiesta

A. El brazo del más poderoso

El brazo del imperio era poderoso, había conquistado muchas naciones, muchos habían desfallecido ante su poder, ese poderoso imperio había establecido su política en todo lugar, controlaba todo, era muy fuerte, muy poderoso, incluso persiguió a los creyentes del primer siglo. En contraste con ello, el apóstol afirma que en el evangelio se muestra el brazo del Señor, el brazo del que tiene tal poder que nadie puede resistir, ni siquiera el imperio romano, pero ese brazo es el que sostiene al que cree la buena nueva, Isa. 53:1, Sal. 37:17. Hay un poder más grande que todos los imperios de este mundo, hay un poder más fuerte que vence sobre todo y sobre todos, ese es el poder del evangelio para salvación. Es triste ver a algunos pensando que el mensaje sencillo del evangelio necesita hoy de señales extraordinarias o eventos espectaculares, llamativos, de entretenimiento o de manipulación para lograr un efecto o impacto en la gente, y olvidan lo que enseña la Santa Escritura, que **el evangelio es poder de Dios para Salvación**, que en la predicación del evangelio se manifiesta el brazo del Señor, el brazo más poderosos que cualquier imperio, más poderoso que cualquier poderoso en la tierra, porque trae salvación. El evangelio es poder de Dios

B. Que rescata de la esclavitud del pecado

A partir del verso 18 veremos la condición deplorable de toda la humanidad sin Dios, incluso de los que creen estar rindiendo algún homenaje a Dios pero viven en injusticia. Todas estas cosas de las que se hablan en los siguientes versos, es lo que podemos llamar la esclavitud del pecado. Ese es el verdadero tirano, el verdadero dictador, el que oprime a toda la raza humana, pero del cual nadie puede librarse por su propios medios. Algunos han confundido la libertad que trae el evangelio con una agenda social que en Latinoamérica se conoce como la teología de la liberación, que buscaba libertar a las oprimidas naciones del yugo de los imperios capitalistas. No pocos sacerdotes católico romanos, incluso pastores presbiterianos, cayeron en este engaño, y algunos hasta engrosaron filas guerrilleras en estos países. ¿Pero cuál ha sido el resultado de la liberación de Cuba, Venezuela y Nicaragua que abrazaron esta filosofía y se apoyaron incluso en parte de los denominados evangélicos que pretendían una justicia social, y un bienestar para todos, en medio de un discurso de lucha de clases?, miseria para el pueblo incauto, pero riqueza y opulencia para sus líderes socialistas únicamente. El verdadero mensaje del evangelio va la raíz de la miseria del ser humano, y es el pecado. El poder del evangelio se manifiesta al libertar al hombre pecador de su esclavitud a la maldad y darle una vida nueva, en donde ya no está esclavo del mal, sino que tiene la capacidad dada por Dios de resistir al mal, apartarse de él y servir a Dios haciendo lo bueno (Rom. 8:5-9), gracias a uno que se sacrificó, que pagó por todos nosotros los que creemos, absolutamente todas nuestras maldades, nuestras impiedades, 5:6. El evangelio es poder de Dios,

C. Que trae paz y comunión con Dios

Es lo que manifestaba Pablo en su saludo (Rom. 1:7) y desarrolla en los capítulos cinco al ocho (Rom. 5:1), ya no hay enemistad, ya no hay culpa, ya no hay ira para el que cree al evangelio (Rom. 8:1), puede gozar de la justicia de Dios que le es otorgada, una vida de santidad que honra a quien lo escogió (Rom. 6:1-4), una vida de gozosa y verdadera libertad, en comunión con Dios, Rom. 5:5. Muchos preguntan entonces: ¿qué significa ser salvos?, podemos responder con Hendriksen: “Ser salvos significa, entonces, quedar emancipados del mal más grande, y ser puestos en posesión del bien más grande... El estado de salvación es opuesto al estado de “perecer”, o de estar “perdido””.

III. Salvación de todo verdadero creyente

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”. Lo tercero que podemos afirmar, es la excelencia del evangelio se manifiesta en el hecho que ofrece salvación a todo verdadero creyente. Ya Pablo había dicho que era deudor a sabios y no sabios, ahora de forma similar asegura que este poder de Dios salva a los que no son considerados sabios pero tienen promesa, así como a los sabios que creen a esa misma promesa. La excelencia del evangelio ofrece salvación a todo creyente,

A. Al pueblo de la promesa

En primer lugar dice Pablo, al pueblo de la promesa, al pueblo al cual Dios se reveló y puso para anunciar su salvación en todo lugar, Is. 49:6, Hech. 2:39. Por eso Pablo acostumbraba, como hicieron

los apóstoles, y como Cristo les mandó, ir primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel, luego a las demás naciones, Hech. 3:26, Mt. 10:5-6, Hech. 1:8. Pablo tenía en mente siempre que este pueblo tenía ventajas incomparables, Rom. 9:4, pero al igual que otros pueblos, eran pecadores que necesitaban del evangelio, Rom. 2:9-12. Así que todo aquel que se acogiera a estas promesas, que confiara en el Dios del pacto, podría disfrutar de esa maravillosa salvación de Dios. Únicamente los verdaderos creyentes. El evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree,

B. A todas las naciones reunidas en Cristo

No solo los judíos que recibieron la ley y las promesas, sino también los gentiles, los no judíos, incluso los influenciados por la cultura griega, que como los demás gentiles para los judíos eran menospreciados. Cristo derribó la pared de separación entre judíos y gentiles, Col. 3:11, y ahora manifiesta que todos están en igualdad de condiciones, y todos necesitan confiar en la buena nueva para ser salvos. Este tema lo seguirá presentando en la carta, el poder de Dios para salvación a todo verdadero creyente que mantiene su confianza en Dios para ser salvo siempre, para el que ejerce su fe constantemente, pertenezca o no al pueblo judío. Esto era muy dicente para los hermanos de la iglesia en Roma, que podríamos decir era una iglesia multiétnica, pero que estaban en igualdad de condiciones, ambas razas eran salvadas por ese poder de Dios mediante la fe, no mediante las obras como explicará más adelante el apóstol Pablo. Entonces, si hubo diferencias entre judíos y griegos en la iglesia de Roma (como hubo en Jerusalén por ejemplo cuando fueron elegidos los diáconos, Hech. 6:1) ,¿cuál es el punto de partida para resolver estas diferencias y vivir en unidad?, son un solo pueblo, tienen un solo Dios, son igualmente pecadores y necesitan la gracia de Dios, la cual solo reciben por la fe en Cristo.

Conclusión. La falsa paz de los hombres no nos puede reconciliar, la misma historia lo ha demostrado en los llamados procesos de paz que han tenido los países latinoamericanos por ejemplo, en los cuales los terroristas lograron impunidad, llegaron al poder, y se mantuvo la misma injusticia que pretendían acabar. Solo el evangelio es la verdadera fuente de reconciliación, porque Cristo pagó en la cruz nuestra maldad, y nos deja ver que todos necesitamos reconocer que somos malos, y ninguno es mejor que el otro, por lo tanto estamos en igualdad de condiciones, y solo por la fe en el sacrificio de Cristo podremos tener paz y comunión con Dios, y por ello paz y comunión unos con otros. La excelencia del evangelio salta a la vista, no avergüenza porque es Poder de Dios para Salvación, a todo verdadero creyente. Salvación de la esclavitud, la culpa y el castigo del pecado. Salvación que trae libertad, paz y comunión con Dios, justicia, santidad, vida eterna. Busquemos la verdadera reconciliación en la humanidad, prediquemos consistentemente el evangelio cada vez que tengamos oportunidad, evangelio que tiene poder para transformar y libertar al más vil pecador. Vivamos el evangelio cada día, vivamos con regocijo y firmeza la nueva vida que Cristo nos ha dado, en todo lugar donde Dios nos ha puesto, empezando en nuestros propios hogares; podemos confiar en aquel que está con nosotros siempre, y que está empeñado en que vivamos y anunciemos su buena nueva, que no avergüenza, que es excelente. Oremos.